

seguimiento de Jesús nos llevan a acercarnos a los “insignificantes” de este mundo?

.-El juicio resulta tener un final sin salida, porque todos podemos ser ovejas (¿quién no ha visitado un enfermo, por ejemplo?), pero todos podemos ser cabritos (¿quién ha visitado a todos los enfermos?).

Además, el reino está preparado para todos (en el “vosotros” pueden caber todos), pero el fuego eterno está preparado para el diablo y sus ángeles. La clave de interpretación no es, pues, la salvación o condenación eterna del lector.

.- Lo realmente destacable son las palabras de autoridad de Jesús: “En verdad os digo”. La identificación de todo necesitado con el propio Jesús: *Al margen del ‘sacramento del prójimo’ no hay camino hacia Dios* (G. Gutiérrez). Estamos ante el ejemplo bíblico más impresionante de las “metamorfosis” de Dios: Él entra en la historia para poder encontrarle en el sufriente.

Los hambrientos, sedientos, extranjeros, desnudos, enfermos y presos son iconos del mundo sufriente, pero también presencia de Dios; ellos posibilitan el encuentro con Dios.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXXIV T.O. (A)

Jesucristo Rey del Universo



Oración preparatoria

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús: Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.

Haz que nos sea: luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

Evangelio – Mt 25,31-46

«³¹Pero cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, **entonces** se sentará en el trono de su gloria ³²y serán congregadas delante de él todas las naciones. Y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, ³³y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

³⁴**Entonces** dirá el rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, ³⁶estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

³⁷**Entonces** los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ³⁸¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ³⁹¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

⁴⁰Y el rey les dirá: “**En verdad os digo** que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

⁴¹Y **entonces** dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, ⁴³fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

⁴⁴**Entonces**, dirán también éstos: “Señor, ¿**cuándo** te vimos hambriento o sediento, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

⁴⁵**Entonces** les responderá: “En verdad os digo que cuanto no hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco me lo hicisteis a mí”.

⁴⁶Y éstos irán a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Con esta grandiosa escena del Juicio Final (25,31-46), se pone punto final al Discurso Escatológico, y con el comienzo del capítulo 26, se inicia el relato de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (26-28). El texto culmina la línea de **responsabilidad humana**, que venía apareciendo los domingos anteriores. Pero con una especificidad: el texto dice de forma impresionante que la relación con Jesús no puede dissociarse de las relaciones con las personas concretas necesitadas, que lo representan esencialmente. Es la **última instrucción extensa** de Jesús a sus discípulos, por eso tiene gran importancia. Con la fiesta de Jesús, Rey y Señor de toda la historia, que celebramos hoy, termina el año litúrgico, especialmente centrado en Mateo, y comienza un nuevo año, un nuevo adviento, una nueva oportunidad para seguir creciendo como creyentes y discípulos.

T e x t o

Este evangelio tiene 2 partes principales, encuadradas por una **introducción** (vv. 31-33), que describe el escenario del juicio, y por la **conclusión** (v. 46), que señala el destino definitivo de los justos y de los que carecen de amor. Entre ambas, hay **dos diálogos** entre los examinados y el juez universal, ahora calificado de “rey”: vv. 34-40 y vv. 41-45. Los diálogos contienen la fundamentación del juicio y la autodefensa de los acusados. Ambos emplean un vocabulario similar: a la sentencia (vv. 34 y 41) sigue la fundamentación (vv. 35-36 y 42-43), la réplica al juez de los encausados (vv. 37-39 y 44), y la solemne respuesta del rey con dos “dichos-amén” (vv. 40 y 45). A medida que avanza el texto, es más clara la tendencia a condensar y abreviar.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La llamada a poner en juego los talentos, que recibíamos el domingo pasado, tiene aquí una especificación: la atención a personas en estado de necesidad, el amor solidario. Sobre la identidad de los “hermanos más pequeños”, que aparecen en el texto sin participar en él, hay muchas posiciones: la interpretación universal (= todas las personas necesitadas de la Tierra); la interpretación eclesial (= miembros necesitados de la comunidad cristiana); la interpretación reducida (= misioneros cristianos). En cualquiera que se tome, la importancia estriba en **tomar muy en serio** el precepto del amor, enseñado y vivido por Jesús: nos ofrece *ojos nuevos* para ver y sentir de modo nuevo al necesitado y a Dios.

- Hermoso juego de palabras entre el “**entonces**” (*tóte*) y el “**cuándo**” (*póte*): hacer memoria (¿cuándo?) y hacer historia (entonces): hacer concreta nuestra opción por la justicia, la solidaridad y el amor.

- Es impresionante la suprema autoridad de Jesús: gloria, ángeles, sentarse en el trono, pastor, rey. Por eso mismo resulta tan paradójica la **identificación** de un personaje tal, con las personas más necesitadas, más “pequeñas”. ¿Nuestra fe y